

### **Tema Central**

## **El Informe sobre el Desarrollo Humano 2005 (PNUD) y el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006 (BM): dos visiones diferentes sobre el desarrollo y la equidad**

**Luis Guridi**

**El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y El Banco Mundial** acaban de publicar sus informes anuales sobre el Desarrollo. La visión que ambos informes ofrecen sobre los problemas del desarrollo, su visión de la equidad y las estrategias y prioridades de cooperación, son significativamente diferentes.

El [Informe sobre Desarrollo Humano 2005 del PNUD](#) lleva como título **La Cooperación Internacional ante una encrucijada: Ayuda al Desarrollo, Comercio y Seguridad en un mundo desigual**, y aborda el desafío al que enfrenta el mundo al inicio de la cuenta atrás del decenio que queda hasta el 2015. Se concentra en lo que los gobiernos de los países ricos pueden hacer para cumplir con la parte que les corresponde en la alianza mundial para el desarrollo: hacer frente a los retos de la ayuda al desarrollo y de la deuda, promover los cambios necesarios en el comercio internacional, y tomar en consideración la relevancia de los conflictos armados y de la seguridad.

Pone el énfasis en la relación entre la desigualdad y el desarrollo humano, porque las desigualdades extremas inciden de manera muy directa en las capacidades y oportunidades del ser humano. Considera que las profundas disparidades en función de la riqueza, zonas geográficas, el género y el origen étnico: a) niegan a la mitad de la población el acceso a oportunidades de educación, lo que constituye una violación de los derechos humanos; b) son perjudiciales tanto para la democracia y la cohesión social; c) debilitan la legitimidad política y corroen las instituciones; d) son perjudiciales para el crecimiento porque impiden invertir en producción, en educación para los hijos/as y en activos que disminuyen la vulnerabilidad.

El informe del PNUD considera que la ayuda internacional constituye una inversión fundamental en desarrollo humano porque puede contribuir a la mejora en salud a través de la prevención de enfermedades y muertes evitables, a dotar de educación a todos los niños y niñas del mundo, a la superación de las desigualdades de género y a la creación de condiciones para conseguir crecimiento económico sostenido. La cooperación internacional más eficiente podría contribuir, así mismo, a eliminar los obstáculos que representan

los conflictos armados que arruinan la vida de millones de personas, constituyen una fuente de violación sistemática de los derechos humanos y obstaculizan el avance hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el logro de unos mayores niveles de seguridad humana.

En dicho informe se destaca, así mismo, el papel del comercio en el logro del desarrollo humano y se denuncia el hecho de que las políticas comerciales de los países ricos siguen negándoles a los países y a las personas pobres una participación justa en la prosperidad global, haciendo caso omiso, así, a la Declaración del Milenio. Subraya que, más allá de la ayuda internacional, el comercio tiene el potencial de aumentar la participación de los países y de la población más pobre del mundo en la prosperidad mundial. Pone de manifiesto la contradicción, la falta de coherencia y la hipocresía que emana del hecho de restringir ese potencial a través de políticas comerciales injustas, todo ello a la vez que se asumen los compromisos de los [Objetivos de Desarrollo del Milenio](#). ([Informe de 2005](#)).

El [Informe sobre Desarrollo Mundial 2006 del Banco Mundial](#) lleva como título **Equidad y Desarrollo**. La elección de la equidad como foco de atención es una muestra significativa de la preocupación creciente que los organismos internacionales prestan a las actuales tendencias a la desigualdad a nivel global y local. El mero hecho de que el Banco Mundial considere que la equidad debe convertirse en una de las prioridades de los objetivos del desarrollo es noticia de interés porque rompe una larga trayectoria en donde los objetivos de redistribución se hallaban silenciados.

El Banco define la equidad como la igualdad de oportunidades y pone de manifiesto la evidencia de fuertes desigualdades en el acceso de las personas a la salud, la educación y los niveles de consumo. En el Informe se proponen una serie de políticas para conseguir una mayor equidad a nivel global y a nivel local.

El Informe ha sido acogido con serias reservas desde los sectores que se dedican a la cooperación internacional al desarrollo y aquellos que son críticos con la estrategia de desarrollo mantenida por el propio Banco Mundial en las últimas décadas. Por una parte, se señala que el Banco intenta hacer suyo un discurso que ha venido siendo propio de las organizaciones no gubernamentales, acomodándolo a su estilo, sin reconocimiento alguno sobre su falta de interés anterior por la desigualdad. Por otra, se destaca que su aceptación de la desigualdad se limita a la presentación del problema, pero se denuncia su incoherencia a la hora de realizar propuestas concretas.

El Informe sigue poniendo el énfasis en lo que acontece en el interior de los países, dando mucha menos relevancia a los factores que inciden en las desigualdades globales, con lo que el peso de la responsabilidad recae en los países en desarrollo. De manera especial las críticas inciden en la falta de autocrítica en el análisis que las políticas impulsadas por el Banco y el Fondo

han tenido y continúan teniendo sobre la desigualdad en los aspectos que el propio Informe destaca.

En resumen, la aparición del Informe ha reabierto el debate sobre las causas profundas de la desigualdad mundial y cuáles deben ser las reformas de las instituciones globales y locales para avanzar en la igualdad de oportunidades de las personas. La propuesta del Banco Mundial tiene la virtud de introducir el tema en la agenda del desarrollo, lo que no debe ser despreciado, pero suscita un cúmulo de objeciones por sus carencias y el sesgo local de su enfoque